

## RESEÑA DE LA EXCURSIÓN A LA SIERRA DE ESPADÁN

El pasado sábado día 24 de febrero el club de senderismo del Colegio realizó la excursión número 147 de las realizadas desde aquella inicial en el año 2002. Aunque se han recorrido numerosos rincones de nuestra geografía, hay lugares especialmente singulares a los que volvemos cada cierto tiempo, tanto para que sean conocidos por los nuevos odositas como para que sean recordados por los más veteranos.

Como ya se anunciaba en el tríptico, revisitamos la sierra de Espadán, divisoria entre los valles del río Palancia y del río Mijares. El objetivo era enlazar un nuevo itinerario, a partir de tramos ya realizados en otras ocasiones. La idea base era ir desde el collado de la Nevera, en la carretera que une Algimia de Almonacid con Alcodia de Veo (CV-215), hasta la población de Aín.

Para ello seguiríamos un camino que recorre la cara sur de Espadán, con una variante que incluía la subida al Pico de Espadán. Apuntábamos en el tríptico la existencia de una tercera opción, pero que en principio se desaconsejaba por su dificultad, que es superior a los recorridos que hacemos habitualmente.

Con estos antecedentes, como siempre puntuales a las 8 de la mañana del sábado, cogimos el autobús 40 odositas. Además, en un coche particular recogimos a los tres compañeros que acudían desde Castellón. Tras la parada técnica habitual en el área de servicio de El Juncar, y pasando Segorbe, nos adentramos en el parque natural de la Sierra de Espadán.

En este trayecto del autobús se suscitó una controversia sobre la conveniencia o no de realizar la tercera opción. Controversia que se resolvió sola al llegar el autobús al inicio de la excursión y enterarnos de que había una batida de jabalíes por la zona por la que debía transcurrir esa tercera opción.

El tiempo atmosférico nos ofreció un día claro y frío, con rachas de viento y alguna nube oscura que pasaba rápidamente. Antes de comenzar a andar nos hicimos la foto de familia en un monumento existente en el collado de la nevera. Más que un monolito es un "bilito", con una placa en recuerdo de nuestro compañero fallecido José Manuel Benet Granell, erigida por el pueblo de Algimia de Almonacid, del que José Manuel era Hijo Predilecto.

El primer tramo de la excursión discurrió por una pista amplia y bien conservada, sin excesivas pendientes, de las que permiten la marcha en grupos y donde el esfuerzo que hace la lengua al hablar no es requerido por las piernas para ascender. Lógicamente, cada uno avanza a su ritmo, y en este caso las condiciones de frío y viento hacían que el de algunos fuera bastante ligero.

Así, la pista nos deposita en su punto más alto, al pie del pico de Espadán. Éste era el lugar elegido para reponer fuerzas y en él nos reagrupamos todos. Los que tenían intención de subir al pico, casi la mitad de los asistentes, iniciaron el ascenso, primero por una pista y después por una bonita senda, ambas con pendiente pronunciada, y que nos lleva a la cresta del pico. Desde este punto se divisa el norte de la sierra, con el pico de Penyagolosa al fondo presidiendo el paisaje.

Siguiendo la cresta hacia el este y con un tramo final de rocas en el que hay que poner las manos, llegamos a la cumbre, a 1085 metros sobre el nivel de un mar que divisamos perfectamente, desde las agujas de Santa Águeda al norte hasta el Montgó al sur.

Tras disfrutar de estas vistas comenzamos el descenso por la misma ruta hasta donde hemos almorzado. En este momento alguna de las nubes amenazantes nos deja unos copos blancos, entre la nieve y el granizo; en realidad no para molestar, sino para dejar constancia de que estamos en invierno.

De regreso a la pista inicial, la continuamos como ya habían hecho los que no subieron a la cumbre. La pista sigue siendo ancha y en buen estado, con algo más de pendiente, en este caso favorable. Favorable hasta que deja de serlo, pues hay un fuerte repecho final que nos sitúa en el collado de Íbola, en la carretera entre Almedíjar y Aín (CV-200).

Esta preciosa carretera, paraíso para ciclistas, se encuentra en muy buen estado porque fue acondicionada el verano pasado para acoger una etapa de la Vuelta Ciclista a España. Pero los odositas no vamos en bici, por lo que cruzamos la carretera y tomamos una senda que desciende hacia un barranco.

Ya se advertía en el tríptico de la posible dificultad de esta senda en descenso, pero todo el mundo la recorrió sin mayores contratiempos. Pasamos junto al castillo de Benialí y a varios molinos bien restaurados en el cauce del barranco. Así llegamos a Aín.

Al organizar la excursión sólo vimos la posibilidad razonable de comer en el bar del pueblo. Esto no era un problema en cuanto a la calidad de la comida, pero sí en cuanto al aforo. Con buen criterio, no nos podían reservar todo el local, pues era la única opción y siendo sábado había más visitantes.

En vista del importante número de asistentes a esta excursión, nos prepararon una mesa para la mitad de ellos en la plaza, al exterior y a la sombra. Desoyendo el mandato bíblico, los primeros en llegar fueron los primeros en comer. Y calentitos...

El frío inicial se fue disipando por la contundencia de las alubias y del posterior pollo al horno, sin contar la bebida requerida para su buena digestión. Tras los postres, y ya vacío el local de otros comensales, nos pudimos reagrupar y terminar de confortarnos con los imprescindibles cremaets.

Y como siempre, el autobús es lugar ideal para una buena y reponedora siesta, tras la cual volvimos a Valencia donde nos despedimos hasta la próxima, el 23 de marzo en Pinet.

[ENLACE A FOTOS](#)